

DOÑA ENDRINA EN UNA GENEALOGÍA DE DUDOSO LINAJE

DOÑA ENDRINA IN A GENEALOGY OF DUBIOUS ANCESTRY

José Carlos Vilchis Fraustro

Filólogo hispánico medieval. Licenciado por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa en Letras Hispánicas, formación en filología medieval española. Maestría en letras españolas por la Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras.

Profesor-investigador del Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, plantel Cuauhtémoc.

islaavalon@hotmail.com

## Resumen

En el presente estudio, cuya versión final data de febrero del 2007, se analizan las posibilidades del narrador del *Libro de Buen Amor* para seducir a doña Endrina, en el marco de haber recibido los consejos de don Amor y doña Venus. Después de revisar los aspectos que el Arcipreste señala podrían obrar en contra de sus propósitos amorios, en este juego de percepciones y paradigmas para ejecutar los consejos recibidos, se explora un sugerido componente social existente en la viuda para que el protagonista pueda obtener acceso a los placeres carnales con ella.

**Palabras clave:** Literatura medieval, *Libro de Buen Amor*, amor carnal, posición social femenina, linaje.

## Abstract

*In the present study, the final version is dated February 2007, I analyze the possibilities of the narrator in Libro de Buen Amor to seduce Doña Endrin as part of receiving the advice of Don Amor and Doña Venus.*

*After reviewing, the issues the Archpriest states could work against his amatory purposes, in this game of perceptions and paradigms to implement the advice received, suggested exploring a social component exists in the widow so that the protagonist can access the carnal pleasures with her.*

**Keywords:** Medieval Literature, *Libro de Buen Amor*, sexual love, female social position, ancestry.

Los lectores del *Libro de Buen Amor* (LBA de aquí en adelante) recordarán que el narrador-protagonista, Juan Ruiz, arcipreste de Hita, es un clérigo que en abundantes pasajes está en la búsqueda del amor sensual con las mujeres. En este sentido, existe el caso particular de una de las figuras femeninas del relato de la que el arcipreste obtiene favores sexuales cuando lo interesante, en el caso, es que después de la belleza física, los elementos que complementan su descripción, de inicio, podrían pensarse como una serie de impedimentos para que se produzca el encuentro sexual. Tal caso es el de doña Endrina, mujer joven, viuda, rica, desdeñosa con los pretendientes (por ello posiblemente virtuosa) y al parecer con un estatus social elevado. Sin embargo, es importante revisar, con todas estas cualidades, los motivos por los que el arcipreste accede sexualmente a una mujer que aparentemente, en sus palabras, parece inalcanzable.

Cuando se menciona a doña Endrina por primera vez, en la cuarteta 581, el arcipreste la describe de la siguiente manera:

[581] De talla muy apuesta, de gestos amorosa,  
doñegil, muy loçana, plasentera, fermosa,  
cortés é mesurada, falagera, donosa,  
graçiosa é risuena, amor de toda cosa.

[582] La más noble figura de quantas yo aver pud:

biuda, rrica es mucho e moça de juventud,  
e bien acostunbrada, es de Calataút;  
de mí era vesina, mi muerte é mi salut.

[583] Fija de algo en todo e de alto linaje,  
poco salíe de casa, segunt lo an de usaje.  
Fui me a doña Venus, que le levase mensaje,  
ca ella es comienço e fin deste viaje (Ruiz, pp. 226-  
227).

Aunque el narrador aún no ha revelado el nombre de la dama en cuestión, la forma como Endrina es descrita resulta muy interesante, debido a que puede apreciarse inicialmente una visión de su fisonomía que va a delinear y dirigir el deseo amoroso del arcipreste. Y también obsérvese con mucha atención, con puntualidad, que es “Fija de algo en todo e de alto linaje” (Ruiz, p. 226). Esto lo estoy señalando porque, en la parte final del presente estudio, esta frase cobra una importancia capital. Así pues, en principio, la cuarteta 581 ofrece el aspecto de una mujer de belleza considerable en términos medievales, si se toma en cuenta que, para este momento de la narración, el arcipreste ya ha sido aconsejado por don Amor quien, al momento de darle sus enseñanzas para la elección de la mujer ideal, le comentó los rasgos que obligatoriamente, y como aprendiz en el arte de la seducción, habría de tomar en cuenta, acentuando el interés en la hermosura y la lozanía. Tales cuestiones aparecen cuando don Amor, al aconsejar a su alumno, le habla de los requisitos para llevar a cabo el cortejo amoroso:

[430] Si quisieres amar dueñas o otra qual quier  
muger,  
Muchas cosas avrás primero de aprender,  
Para que te ella quiera en amor querer.  
*Sabe primera mente la muger escoger.*

[431] Cata muger fermosa, donosa e loçana  
(Ruiz, p. 197. El subrayado es mío).

Es evidente, ante estas ideas comentadas por don Amor, que son las cualidades por las que doña Endrina llama la atención del protagonista, y es posible que haya quedado tan influido que, por ese motivo, sea tan entusiasmada, admirada y enfocada la descripción del arcipreste. Es menester observar que este personaje femenino se convierte, después de que Juan Ruiz ha escuchado a don Amor, en la primera mujer que se ajusta a las enseñanzas recibidas y, sobre todo, al parecer del narrador, cumple con los atributos de belleza que le han dicho que son los ideales. Pero, de inmediato, el lector puede percatarse que no es lo único que, de primera impresión, captura el arcipreste al tener la visión de esta mujer. También ha logrado, como puede apreciarse en la cuarteta 582, darse cuenta del estatus social del que goza: viuda, rica y joven. Por ello, es necesario mencionar que, al parecer, y en un particular punto de vista, es posible detectar que el narrador percibe la condición social de Endrina ya que, desde esa frontera, es capaz de visualizar los impedimentos y posibilidades que tiene para seducirla. Es, con este comentario, con lo que se pretende, a lo largo del presente estudio, reflexionar en el devaneo del discurso del protagonista entre lo que es posible y lo que no para que se produzca, entre ambos personajes, un encuentro sexual.

### **Los elementos sociales en contra de la seducción**

Desde la perspectiva del presente trabajo, el primer impedimento para el objetivo amoroso del protagonista es la viudez de Endrina sin que ella haga alguna búsqueda de marido (aparentemente, ya que no se menciona en el texto). La importancia de esto recae en que este elemento, para la época, es muy valorado y es menester mencionar que los moralistas medievales, en un caso así, alaban el deseo de pureza. Al respecto, Carla Casagrande menciona que

Alain de Lille, Jacques de Vitry, Vincent de Beauvais, Guillermo Peraldo, Gilbert de Toumai y Juan de Galles (los moralistas) deciden hablar a las mujeres, tal como ya les había ocurrido anteriormente a muchos otros, las mujeres que se presentan ante sus ojos son mujeres que emplean de distinto modo su sexualidad: algunas, las vírgenes, renuncian a ella por completo y para siempre sobre la base de una elección voluntaria y consciente; otras, las viudas, pueden renunciar a [su sexualidad] tras un acontecimiento fortuito que las ha privado de la compañía del marido [...] la viuda vive virtuosamente su condición no sólo gracias a un acontecimiento casual que ha liberado su cuerpo de la obligación de las relaciones sexuales, sino sobre todo si, a partir de este acontecimiento, sabe liberar su mente de todo deseo carnal (Casagrande, p. 102).

Tomando en cuenta esta idea, es importante señalar que Endrina puede ser, a ojos del arcipreste, una viuda cuya virtud principal, y que al parecer es notoria y además la dota de un posible espectro social positivo, es su aparente ausencia de deseo carnal.

Otro de los elementos en contra de los fines sexuales y amorosos del arcipreste, es la escala social de la dama en cuestión al percibirla como “Fija de algo en todo é de alto linaje” (Ruiz, p. 227), precisión que no debe perderse de vista, razón por la cual habría que meditar sobre la calidad de los parientes de Endrina y de los cuales el arcipreste señala, al menos, tener cierto conocimiento. Es posible ahondar en ello si se tiene en cuenta la siguiente cuarteta:

[598]        A persona deste mundo yo non la oso fablar,  
              por que es de grand linaje, e dueña de gran solar;  
              es de mejores parientes que yo, e de mejor lugar;

es de le dezir mi deseo non me oso aventurar  
(Ruiz, p. 230)

Como primera visión, parece ser evidente que el protagonista sabe conjeturar, socialmente, lo limitado de sus posibilidades para seducirla. Esto puede ser un indicativo de la razón por la que no se limita a quedarse con los castigos de don Amor, sino que invoca a doña Venus para exponerle lo difícil de la situación: aún se mantiene como un amante medroso del fracaso, es consciente y muy observador de las limitaciones sociales que enfrenta para seducir a Endrina y, por ello, la tensión antes de iniciar cualquier cortejo aumenta. María Teresa Miaja, en *Por amor d'esta dueña fiz trobas e cantares*, clasifica a doña Endrina como uno de los personajes femeninos que están basados en la realidad medieval: “son los que juegan un papel activo por su relación directa o indirecta con el protagonista-narrador; [...] el más ilustrativo en lo que se refiere a mujeres de la época” (Miaja, p. 37). En este sentido, Endrina resultaría ser una figura femenina paradigmática en el texto si, de acuerdo con lo anterior, está inserta en una esfera conceptual que sienta sus bases en la realidad medieval, en las convenciones sociales de la época. A su vez, este impedimento social para realizar el cortejo puede ser paliado de una manera muy sutil porque hay que considerar que el personaje de Endrina también está basado, o es muy cercano, a un modelo literario con el personaje de Galatea del *Pamphilus de amore*. Lo interesante en este punto es que cualquier conocedor del relato atribuido a Ovidio habría de saber que la seducción y la consumación del acto sexual entre los protagonistas se lleva a cabo transgrediendo cualquier convención social. Por ello, parece ser que el arcipreste en realidad acrecienta la tensión al puntualizar las diferencias sociales que percibe entre él y Endrina pese a que, hasta ese punto del *LBA*, es posible imaginar que todas las claves del juego de amor se resolverán del mismo modo que el *Pamphilus*. Así pues, con las cuartetos que ya se han mencionado, puede pensarse que el arcipreste, perdido de amor por la visión de

belleza de la viuda, pero muy consciente del estatus y las convenciones sociales bajo las que se rige Endrina, no ofrece claro panorama a sus posibilidades de éxito en el cortejo amoroso. De esta manera es muy llamativo que en la narración no se abandona el concepto social de la mujer rica y de linaje que tal vez fuera muy vigente para la realidad medieval. Carla Casagrande hace énfasis en la preocupación que la Iglesia, como institución, tiene para modelar la imagen de mujer a un virtuosismo anhelado, simbólico y, en este imaginario, perfectamente realizable. Por ello, la jerarquía social también habría de ser tomada en cuenta y, precisamente, las mujeres de posición social alta son a quienes los teóricos ortodoxos de la materia les dedicarían varias páginas:

Hay familias más importantes que otras, y, por tanto, esposas, madres e hijas que merecen más atención e interés que otras. Reinas, princesas, damas de corte y *aristócratas de diverso linaje* suelen ser las principales interlocutoras de los discursos pastorales y pedagógicos [...]

Todo esto no significa que los avatares de la vida personal de [las mujeres nobles] tuvieran algún interés especial, ni que el modelo educativo que se propone sea un modelo nobiliario, válido únicamente para las mujeres de las clases aristocráticas. Más bien lo contrario: *las mujeres nobles están tanto más presentes cuanto más universales, válidos y eficaces para todas las mujeres son los valores y los modelos que a ellas se proponen* (Casagrande, p. 101. El subrayado es mío)<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Casagrande, en su análisis, hace hincapié en la necesidad de crear imágenes femeninas modélicas donde sean las mujeres de una condición social mejor ubicada, las que sean el receptáculo de las concepciones y convenciones sociales. Por ello podemos vislumbrar al respecto, por la información que se tiene hasta el momento del *LBA*, que nuestro personaje femenino tiene linaje, y tal vez en esa condición sea en la que posiblemente se inserte la clave de sus acciones dentro de la fabulación; se trata de elementos a considerar como los componentes que la delinearán como una mujer de un comportamiento probablemente modélico ante el dominio público de lo social.

Con las palabras anteriores, puede meditar sobre la importancia concedida por la Iglesia, en aquel momento, a la mujer de linaje como modelo de virtud para todas las demás mujeres, cuestión que también resalta, en su estudio, Carla Casagrande:

Reinas, princesas y damas tienen, a ojos de los predicadores y los moralistas, la posibilidad de convertirse en ejemplo concreto y en modelo vivo para todas las mujeres, porque la posición de superioridad social que Dios les ha concedido las obliga, como dice Humberto de Romans, a un respeto más riguroso de las normas morales (Casagrande, p. 101).

Estas ideas llevan a meditar en lo congruente que luce la cuestión cuando el arcipreste, como ya se ha mencionado, le da cierta importancia al linaje. Y este efecto se acentúa cuando, como ya se ha visto en los extractos del *LBA*, en la cuarteta 598 reconoce que Endrina tiene mejores parientes. Para ahondar en estas cuestiones públicas, privadas, en los comportamientos en sociedad que se han estado mencionando, es menester mencionar a Dominique Barthélemy, quien especifica que

«linaje» y «parentesco» designan *relaciones* más bien que *grupos* rígidamente constituidos; uno se halla ligado a la nobleza *por* linaje y/o *por* parentesco (ambos términos son prácticamente equivalentes) y, *en virtud de este hecho, se encuentra clasificado en buena posición en la jerarquía social* (Barthélemy, p. 98. El subrayado es mío).

De este modo, si se acepta que en el *LBA* se puede identificar una concepción de la realidad, la sola palabra “linaje”, para ser un atributo de doña Endrina, supone que pertenece a un estrato importante, por poder económico y/o por nobleza (entiéndase nobleza, hay que insistir, como la posesión de mejores parientes, como dice el arcipreste).



A todo lo anterior hay que sumar, todavía, la autoridad con la que Endrina desdeña los regalos de sus pretendientes: hombres que son capaces de sortear las imposibilidades que observa el arcipreste y con quienes la viuda se muestra con una actitud posiblemente orgullosa, debido a que rechaza lo que ofrecen:

[599]        Con arras e con dones rruegan le  
                 cassamientos:  
                 Menos los preçia todos que a dos viles sarmientos;  
                 *adó es el grand linaje, aí son los alçamientos;*  
                 *adó es el mucho algo, son los desdeñamientos*  
                 (Ruiz, p. 230. El subrayado es mío).

Se han resaltado las últimas dos líneas debido a que Alberto Blecua, en su edición del *LBA*, interpreta que la información de las líneas 599cd “quiere decir, al parecer: ‘las de gran linaje se casan con gente más baja y los alzan de condición; los ricos, en cambio, desdeñan a todos’” (Ruiz, 1992, 153). Si se contrasta con el *Diccionario crítico etimológico* de Johan Corominas, el término alzamiento es derivado del verbo alzar, sinónimo, entre otros, de realzar. El sentido de que los ricos son desdeñosos, a su vez, es un elemento de interés en este perfil de Endrina. Como se va delineando esta visión estrictamente social, puede encontrarse que esta mujer tiene una actitud bastante desdeñosa coincidente con su alto rango social, al grado de que en la narración se ironice sobre los amantes que literalmente se humillan a sus pies; el gran linaje provoca un nivel concordante con el grado de desdén y su riqueza, posiblemente, puede traducirse en un comportamiento altivo por consecuencia. Es decir, Endrina es rica y, por ello, soberbia. Estos rechazos posiblemente son situación que parece ser del dominio público y de la que el arcipreste es plenamente consciente. Los cortejantes son rehusados y los conceptos arras y dones, también insertos en la cuarteta, desde el punto de vista del

presente estudio, abonan en la jerarquía y el imaginario social de Endrina, tanto en la riqueza como en el virtuosismo de su condición de viuda. Esto se explica si se observa que, para Johan Corominas, las arras son, en las acepciones del término “lo que se da como prenda en algún contrato”, ‘*donación dotal*’, del *lat. ARRAE* ‘lo que se da en prenda de un contrato’” (Corominas, Vol. I, p. 349. El subrayado es mío). Se puede inferir que Endrina rechaza la idea de un segundo matrimonio. Lo que la cuarteta no esclarece, sin embargo, es la posición social de los pretendientes, pero la explicación de Blecua, vista previamente, es muy aclaradora al respecto. Por otra parte, es menester observar detenidamente la acepción del concepto dones. En las acepciones que se obtienen de Corominas se trata, en general, de dádivas. Hay una particularidad, sin embargo, en el concepto, cuando Corominas señala que hay que poner atención en el chiste de Quevedo “Habiendo advertido la multitud de dones (título de hidalguía) que hay en nuestros reinos... puesto que hasta el aire ha venido a tenerle y llamarse *don aire*” (Corominas, Vol. II, p. 515). Si meditamos en el asunto, al parecer los dones o dádivas y las arras son objetos que el arcipreste, en el momento de la información de la cuarteta, no es capaz de ofrecerlos a la dama, por lo que es necesario mencionar que el lector puede observar en Juan Ruiz menos posibilidades de éxito en el cortejo amoroso. Sin embargo, es menester, aún bajo esta visión pesimista, a la expectativa de pocos o nulos resultados, aclarar porqué el protagonista del *LBA* logra sus propósitos, llegando incluso a abusar sexualmente de Endrina y, además, casarse con ella (aunque en el episodio se cambia el nombre a don Melón Ortiz de la Huerta).

### **Los elementos social-literarios favorables para la seducción**

Bajo las líneas que se han descrito en este trabajo, los puntos a favor del arcipreste, para consumir el juego de seducción, serían más o menos los siguientes: una intertextualidad, una visión de belleza y unas precisiones muy finas en las características sociales de Endrina.

De inicio, conviene decir que la situación del arcipreste es intertextual con el *Pamphilus de amore* si pensamos que en el *LBA*, Juan Ruiz invoca a “doña Venus” para saber cómo acercarse a Endrina, al igual que Pánfilo lo hace en la obra latina para acercarse a Galatea; en ambos casos, debido a su tormento de amor, la deidad aconseja a los personajes masculinos. Así pues, la trama de la referencia literaria latina se aprecia ya en el *LBA*, por lo que podría anticiparse que la seducción se ha puesto en marcha, y es posible imaginar que se resolverá de la misma manera, pensando que Pánfilo fuerza sexualmente a Galatea.

En relación a lo anterior está la belleza. Si bien el protagonista del *LBA* se impresiona por el físico de Endrina, como ya se había visto, es necesario pensar que la admiración que siente por la mujer no es respetuosa, sino llena de deseo sexual y subyuga los sentidos del arcipreste, quien, por cierto, no se aleja ante el posible rechazo, sino que es atraído cada vez más, sobre todo cuando se dispone a hablar con doña Endrina:

[653] ¡Ay Dios e quán fermosa viene doña Endrina por  
la plaça!  
¡Qué talle, qué donaire, qué alto cuello de garça!  
¡Qué cabellos, qué boquilla, qué color, qué buen  
andança!  
Con saetas de amor fiere, quando los sus ojos  
alça. (Ruiz, p. 241)

En analogía con el *Pamphilus*, este fragmento nos recuerda que la situación puede verse también desde ese modelo literario, intertextual y ya referido, en el que la cuarteta 653 nos recuerda las palabras de Pánfilo, de quien podemos observar, a través de la traducción en español de la edición de Rubio y González Rolán, que su reacción al

ver a Galatea cuando decide hablar con ella es la siguiente: “¡Qué hermosa, Dios mío, ahí viene [Galatea] en persona con su cabellera al descubierto!” (*Pamphilus*, p. 105). Puede verse, en ambos fragmentos, la reacción obnubilada de los dos personajes masculinos. Pero también con esto puede observarse que la belleza parece marcar el enorme deseo ante la posible amante. De hecho, la hermosura es la única razón por la que se ha elegido esta cuarteta para empezar a meditar sobre las posibilidades de éxito del arcipreste debido a que, con ello, la intertextualidad nos revela que éste seguirá al pie de la letra los castigos de doña Venus, tal como sucede con Pánfilo en la obra latina. Resulta interesante que en ambas obras Venus anima a los protagonistas, muy por encima de las convenciones sociales, y les hace olvidar la sospecha general existente en la Edad Media sobre la mujer<sup>2</sup> (que en este sentido se relacionaba fácilmente con la maldad, más aún cuando prendaba, por su belleza, al varón):

La mujer, una *cosa frágil, nunca constante*, salvo en el crimen, jamás deja de ser nociva espontáneamente. La mujer, llama voraz, locura extrema, enemiga íntima, aprende y enseña todo lo que puede perjudicar. La mujer, vil *forum*, cosa pública, nacida para engañar, piensa haber triunfado cuando puede ser culpable. Consumándolo todo en el vicio, es consumida por todos y, predadora de los hombres, se vuelve ella misma su presa (Dalarun, pp. 37-38. El subrayado es mío).

Mediante esta información, puede observarse que la naturaleza femenina de doña Endrina sería un primer componente positivo para la consumación de los deseos del arcipreste (llena de debilidad, de lujuria, de deseo carnal; aun cuando se contuviera, la naturaleza

---

<sup>2</sup> Sospecha que, reiteradamente, parece existir en la conciencia del arcipreste, ya que a lo largo de la trama permanece justificando el deseo natural del hombre para tener cercanía de las mujeres, incluso parafraseando autoridades como Aristóteles sobre la natural cercanía entre machos y hembras.

vencería). Esto se acentúa porque el personaje, además, ve a las mujeres con concupiscencia:

En el *Libro de buen amor* a la mujer se la ama por su sensualidad, por su carnalidad, y el conquistarla forma parte de la pelea amorosa (de ahí los consejos de don Amor, el cortejo, las promesas de regalos, las "[...] palabras muy dulces, con dezires sabrosos" (*LBA*, 625c), que hacen crecer los amores y hacerlos más deseosos); y la entrega, por ende, se constituye entonces en un acto creador surgido del deseo, una unión en la que se reconoce la presencia de lo divino en la necesidad de querer pertenecerse uno a otro (Miaja, p. 447).

Por otro lado, como ya se ha mencionado, está latente, en este pasaje, la circunstancia de que se está narrando una situación paralela al *Pamphilus*: el arcipreste sólo está siguiendo una convención de otra obra literaria en donde, como práctica social, el varón de menor jerarquía accede a un estatus más elevado al seducir y forzar a una dama de mejor linaje. En el *LBA* la referencia es explícita cuando interviene don Amor, de carácter textual y, sobre todo, mencionando que esta práctica está avalada por una autoridad intelectual como lo es Ovidio:

[429] Si leyeres Ovidio, el que fue mi criado,  
en él fallarás fablas, que le ove yo mostrado:  
muchas buenas maneras para enamorado;  
Pánfilo e Nasón yo los ove castigado (Ruiz, 197).

Así pues, la intertextualidad posiblemente anticipa que el arcipreste seducirá a Endrina y la belleza resulta un agente imprescindible. Pero, en este estudio, es necesario que observemos un fenómeno más: unas precisiones en el rango social que tiene Endrina, que sirven para vislumbrar un posible éxito del arcipreste cuando al parecer (como se

trabajó en el apartado anterior), son adversas para consumir la seducción. Doña Endrina es, como ya se ha mencionado, viuda joven (pero finalmente viuda) de linaje, y que conoce ya los placeres de la carne y, además, legalmente, puede ser presionada para casarse de nuevo: “la vida de una viuda, [...] sigue siendo un duro combate. Si es joven, se ve sometida con frecuencia a fuertes presiones para que se case de nuevo, o por la tiranía de un señor o por la insolencia de sus vasallos: carece de libertad para decidir” (Barthélemy, p. 158). Tomando en cuenta este apunte, se explica por qué Endrina es continuamente asediada. Es un comportamiento social, pero también legal, el que los varones la asedien. Y el personaje del arcipreste, construido en una realidad social medieval de este tipo, *puede* intentar presionar a Endrina.

En lo social hay tres elementos más que son de llamar la atención para que el arcipreste consume su seducción a doña Endrina. Pese a que ella tiene un estatus social alto, Juan Ruiz menciona en la cuarteta 582d “de mí era vesina” (Ruiz, p. 226) y en la 596a “Doña Endrina, que mora aquí en mi vezindat” (Ruiz, p. 229); es posible que esté aludiendo, pese a afirmar que tiene dinero y mejores parientes, que habita en un lugar al que el arcipreste puede libremente acceder. Aunque la convención social sería, porque la dama es de mayor linaje que el varón, que este amor fuese escondido y soterrado, encubierto y poco realizable, por ambas cuartetas puede apreciarse que el espacio que el arcipreste menciona le es familiar y de fácil acceso. Sería evidente considerar la importancia al espacio de acecho que tiene y parece dominar el personaje masculino.

Por último, hay un tercer elemento social que es muy llamativo, incluso de notoriedad, y que complementa los dos anteriores de una manera interesante, incluso paradigmática. Para trabajarlo, comencemos con la idea de que Endrina es, en la cuarteta 583a “Fija de algo en todo e de alto linaje” (Ruiz, 227). En la edición de Blecua se lee “Fijadealgo” (Ruiz, 1992, 150). En general la crítica infiere que se trata de la hija de

un hidalgo, razón por la cual tiene un linaje de consideración. Pero esta idea, que inicialmente parece ser un impedimento social, pierde consistencia cuando el arcipreste afirma que doña Endrina es:

[600] Rica muger e *fija de un porquerizo vil*  
Escogerá marido qual quisiere entre dos mill.  
Pues ansí aver non puedo a la dueña gentil,  
aver la he por trabajo e por arte sutil (Ruiz, 230. El  
subrayado es mío).

Rica mujer, con mejores parientes, orgullosa, casta y devota –no sabemos si por vocación u obligación– pero “fija de un porquerizo vil”. Esta frase parece afirmar que es una mujer con raíces que no son de buen linaje, hija tal vez de un carnicero, un guardador o un comerciante de puercos, palabras que, posiblemente, contradicen la línea 583a, “Fija de algo en todo el de alto linaje”<sup>3</sup>. Es evidente que la enumeración de aspectos que darían satisfacción a los deseos del arcipreste, poco a poco van encaminando la narración al desenlace conocido. Lo interesante es la manera en cómo el arcipreste no olvida ciertos aspectos y convenciones, pero en el caso del último elemento resulta paradigmático que primero se otorgue linaje, cercano al rango de la condición del hidalgo, y después, aparentemente, se rebaje o niegue. Doña Endrina, rica, bella, viuda aparentemente virtuosa, tiene en sus lazos sanguíneos un signo que la sensualidad del arcipreste no deja escapar: un origen menos noble, una línea de sangre por la que,

---

<sup>3</sup> Conviene decir que la palabra “porquerizo”, concerniente a esta última observación, puede consultarse en el diccionario de Johan Corominas, y se encontrará como una palabra que hunde sus raíces y que es una derivación que se vincula estrechamente con la acepción “puerco”, que tiene como explicación muy interesante que “Fue de uso general en la Edad Media, y aún hasta fines del S. XVII, en que el uso metafórico, cada vez más general, de *puerco* como adjetivo equivalente a ‘muy sucio’” (Corominas, Vol. IV, p. 675). Si se entendiera de manera literal, y es mi interpretación inicial, acogido a las acepciones que han derivado hasta la actualidad, entiendo que su uso es concordante a la idea de que un porquerizo es un guardador de puercos, como lo menciona el DRAE (2013), o, quizá, tal vez un carnicero o comerciante de puercos. Queda también la idea de que hay una acepción espacial que remite a que un porquerizo es un sitio para guardar puercos, pero debido al entramado narrativo que ofrece la escena, me parece muy difícil acogerme a esa interpretación, ya que las disertaciones del Arcipreste se centran marcadamente en comparar sus condiciones sociales con las de Endrina.

aparentemente, el arcipreste puede transitar y utilizar para seducir a doña Endrina con mayor libertad y temor más atenuado hacia las convenciones sociales que rodean a una mujer de linaje. Finalmente, Endrina parece tener (desde un plano social) una debilidad tal vez necesaria para dotar de complejidad o lógica la narración del texto, para la consumación del acto carnal, en beneficio del aprendizaje amoroso del arcipreste.

### **FUENTES DE CONSULTA**

- ANÓNIMO (1977). *Pánfilo o El arte de amar*, ed. de L. Rubio y T. González Rolán, Barcelona: Bosch.
- CASAGRANDE, Carla (1991). “La naturaleza de la mujer”, en Georges Duby y Michelle Perrot (dirs.), *Historia de las mujeres en Occidente*, t. 2, trad. de Marco Aurelio Galmarini y Cristina García Ohlr